

„ con él , no solamente las riquezas , sinó la misma „ gloria de la conquista .” En este sentir concluyó su carta : y pareciendole que se habia detenido mucho en el deseo de la paz , añadió en el fin algunas cláusulas briosas , dandole á entender „ Que no se valia „ de la razon porque le faltasen las manos ; y que de „ la misma suerte que sabía ponderarla , sabria defen- „ derla .”

Estaba
Narbáez en
Zempoala.

Tenia Pámphilo de Narbáez asentado su quartel , y alojado su ejército en Zempoala : y el Cacique gordo anduvo muy solícito en el agasajo de aquellos Españoles , creyendo que venian de socorro á su amigo Hernan Cortés ; pero tardó poco en desengañarse , porque no hallaba en ellos el estilo á que le tenían enseñado los primeros : y aunque no trahian lengua para darse á entender , hablaban las demostraciones , y los diferenciaba el proceder . Reconoció en Narbáez un género de imperiosa desazon que le puso en cuidado : y no le quedó que dudar , quando vió que le quitaba contra su voluntad todas las alhajas y joyas que habia dexado en su casa Hernan Cortés . Los soldados , á quien servia de licencia el exemplo de su Capitan , trataban á sus huéspedes como enemigos , y executaba la extorsion lo que mandaba la codicia .

Llega el
Licenciado
Guevara.

Llegó el Licenciado Guevara , y refirió los sucesos de su jornada , las grandezas de México , quan bien recibido estaba Hernan Cortés en aquella corte:

lo que le amaba Motezuma , y respetaban sus vasallos : encareció la humanidad y cortesia con que le habia recibido y hospedado : empezó á discurrir en lo que deseaba que no se llegase á conocer discordia entre los Españoles , inclinándose al ajustamiento ; y no pudo proseguir , porque le atajó Narbáez , diciendole que se volviese á México , si le hacian tanta fuerza los artificios de Cortés , y le arrojó de su presencia con desabrimiento . Pero el Clérigo y sus compañeros buscaron nuevo auditorio , pasando con aquellas noticias , y con aquellas dádivas á los corrillos de los soldados , y se logró , en lo que mas importaba , la diligencia de Cortés : porque algunos se inclinaron á su razon ; otros á su liberalidad : quedando todos aficionadas á la paz , y llegando los mas á tener por sospechosa la dureza de Narbáez .

Desazon de
Narbáez.

Poco despues vino el Padre Fray Bartolomé de Olmedo , y halló en Pámphilo de Narbáez mas entereza que agasajo . Puso en sus manos la carta : leyóla por cumplimiento ; y con señas de hombre que se reprimia , se dispuso á escucharle , dando á entender que sufría la embajada por el Embajador . Fue la oracion del Religioso eloqüente y substancial : „ Acordó „ en el exordio las obligaciones de su profesion , pa- „ ra introducirse á medianero desinteresado en aque- „ llas diferencias : procuró sincerar el ánimo de Cor- „ tés , como testigo de vista obligado á la verdad .

Llegó poco
despues el
Padre Fray
Bartolomé.

Su oracion
á Narbáez.

„Asentó, que por su parte sería fácil de conseguir
 „quanto se le propusiese razonable y conveniente:
 „ponderó lo que se aventuraba en la desunion de los
 „Españoles: cuánto adelantaria Diego Velazquez su
 „derecho, si cooperáse con aquellas armas á la per-
 „feccion de la conquista; y añadió: que teniendolas
 „él á su disposicion, debia medir el uso de ellas con
 „el estado presente de las cosas: punto que vendria
 „presupuesto en su instruccion, pues se dexaba siem-
 „pre á la prudencia de los Capitanes el arbitrio de
 „los medios con que se habia de asegurar el fin pre-
 „tendido; y ellos estaban obligados á obrar segun el
 „tiempo y sus accidentes, para no destruir con la
 „execucion el intento de las órdenes.”

Respuesta
de Narbáez.

La respuesta de Narbáez fue precipitada y descom-
 puesta: „Que no era decente á Diego Velazquez el
 „paçtar con un súbdito rebelde, cuyo castigo era el
 „primer negocio de aquel ejército: que mandaria
 „luego declarar por traidores á quantos le siguiesen:
 „y que trahia bastantes fuerzas para quitarle de las
 „manos la conquista, sin necesitar de advertencias
 „presumidas, ó consejos de culpados, que se valian
 „para persuadirle de la razon con que se hallaban
 „para temerle.” Replicóle Fray Bartolomé sin dexar
 „su moderacion: „Que miráse bien lo que determi-
 „naba, porque antes de llegar á México habia pro-
 „vincias enteras de Indios guerreros, amigos de Cor-

Réplica de
Fray Barto-
lomé.

„tés que tomarian las armas en su defensa: y que no
 „era tan facil como pensaba el atropellarle, porque
 „sus Españoles estaban arrestados á perderse con él,
 „y tenia de su parte á Motezuma, Príncipe de tan-
 „tas fuerzas, que podria juntar un ejército para ca-
 „da uno de sus soldados: y ultimamente, que una
 „materia de aquella calidad, no era para resuelta de
 „la primera vez: que la discurriese con segunda re-
 „flexion, y él volveria por la respuesta.” Con lo
 qual se despidió, dexando en sus oidos este género de
 animosidad, que le pareció necesaria para mitigar a-
 quella confianza de sus fuerzas, en que consistia la
 mayor vehemencia de su obstinacion.

Pasó luego á executar las otras diligencias de su
 instruccion. Visitó al Licenciado Lucas Vazquez de
 Ayllon, y al Secretario Andres de Duero, que alaba-
 ron su zelo, aprobando lo que propuso á Narbáez,
 y ofreciendo asistir á su despacho con todos los me-
 dios posibles para que se consiguiese la paz que tan-
 to convenia. Dexóse ver de los Capitanes y soldados
 que conocia: publicó su comision: procuró acreditar
 la intencion de Cortés: hizo desear el ajustamiento:
 repartió con buena eleccion sus joyas y sus ofertas:
 y pudo esperar que se formáse partido á favor de Cor-
 tés, ó por lo menos á favor de la paz, si Pámphilo
 de Narbáez, que tuvo noticia de estas pláticas, no le
 hubiera estrechado á que no las prosiguiese. Mandó-

Esparce
despues la
plática de la
paz.

Atropellale
Narbáez.

le venir á su presencia, y á grandes voces le atropelló con injurias y amenazas. Llamóle amotinador y sedicioso: calificó por especie de traicion el andar sembrando entre su gente las alabanzas de Cortés: y estuvo resuelto á prenderle, como se hubiera executado, sinó se interpusiera el Secretario Andres de Duero, á cuya instancia corrigió su dictamen, ordenando que saliese luego de Zempoala.

Ponese de
parte de la
razon el Mi-
nistro.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegó advertidamente á la sazón, fue de sentir que se debia convocar antes una junta en que se hallasen todos los Cabos del ejército, para que se discudiese con mayor acuerdo la respuesta que se habia de dar á Hernan Cortés, puesto que se mostraba inclinado á la paz, y no parecia dificultoso que se llegase á poner en términos proporcionados y decentes: á cuya proposicion se inclinaban algunos de los Capitanes que se hallaron presentes; pero Narbáez la oyó con un género de impaciencia, que tocaba en desprecio: y para responder de una vez al Oidor y al Religioso, mandó publicar á sus oidos con voz de pregonero la guerra contra Hernan Cortés á sangre y fuego, declarandole por traidor al Rey, señalando talla para quien le prendiese ó matase, y dando las órdenes para que se previniese la marcha del ejército.

Publica
Narbáez la
guerra.

No pudo, ni debió aquel Ministro sufrir, ó to-

lerar semejante desacato, ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandó que cesasen los pregones: hizole notificar „Que no se moviese de Zempoala, pena de la vida, ni usáse de aquellas armas „sin acuerdo y parecer de todo el ejército.” Ordenó á los Capitanes y soldados que no le obedeciesen, y duró en sus protestas y requerimientos con tanta resolucion, que Narbáez, ciego ya de cólera, y perdido el respeto á su persona y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso que le llevasen luego á la Isla de Cuba en uno de sus baxeles: de cuya execucion volvió escandalizado el Padre Fray Bartolomé de Olmedo sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes y soldados, que los de mayor discurso, viendo prender á un Ministro de aquella suposicion, se hallaron obligados á mirar con alguna cautela por el servicio del Rey; y los de menos punto, con bastante materia para la murmuracion, y el desafecto á su Capitan: mejorandose con este atrevimiento de Narbáez la causa de Cortés en la inclinacion de los soldados, y sirviendole como diligencias suyas los mismos desaciertos de su enemigo.

Vuelve por
su autori-
dad el Oid-
dor.

Manda-
le prender
Narbáez.

Escandolo
de su gen-
te,

que dió cre-
dito á Cor-
tés.